

**25 DICIEMBRE 2011  
NATIVIDAD DEL SEÑOR  
(NOCHEBUENA)**



**ISAÍAS 9,2-7. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.**  
**SALMO 95. Cantad al Señor un cántico nuevo**  
**TITO 2,11-14. Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.**  
**LUCAS 2,1-14. Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre**

## **1. CONTEXTO**

### **EL BUEY Y EL ASNO EN EL PESEBRE**

En el niño Jesús se hace patente, más que en ninguna otra parte, la indefensión del amor de Dios: Dios viene sin armas, porque no pretende asaltar desde fuera, sino conquistar desde dentro y transformar a partir de dentro. Si algo puede desarmar y vencer a los hombres, su vanidad, su sentido de poder o su violencia, así como su codicia, eso es la impotencia de un niño. Dios eligió esa impotencia para vencernos y para hacernos entrar dentro de nosotros mismos.

Pero no olvidemos en este punto que el mayor título de dignidad de Jesucristo es el de «hijo», hijo de Dios; la dignidad divina se describe mediante una palabra que muestra a Jesús como un niño (= Hijo) que siempre ha de permanecer como tal. Así su condición de niño es la orientación de cómo podemos llegar a Dios, a la divinización. A partir de ahí es como hay que entender aquellas palabras: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (Mt 18,3).

El que no haya entendido el misterio de la navidad, no ha entendido lo que es más decisivo y fundamental en el ser cristiano. El que no ha aceptado eso, no puede entrar en el reino de los cielos. Esto es lo que Francisco de Asís pretendía recordar a la cristiandad de su época y a la de

todos los tiempos posteriores.

En la cueva de Greccio, por indicación de Francisco, se pusieron aquella noche un **buey y un asno**.

Efectivamente, él había dicho al noble Juan: Desearía provocar el recuerdo del niño Jesús con toda la realidad posible, tal como nació en Belén y expresar todas las penas y molestias que tuvo que sufrir en su niñez. Desearía contemplar con mis ojos corporales cómo era aquello de estar recostado en un pesebre y dormir sobre las pajas entre un buey y un asno.

Desde entonces, un buey y un asno forman parte de la representación del pesebre o nacimiento. **¿Pero de dónde proceden propiamente estos animales?** Los relatos de la navidad del Nuevo Testamento no nos narran nada acerca de esto. Pero, si profundizamos esta cuestión, topamos con un hecho que es importante para todas las costumbres navideñas y sobre todo para la piedad navideña y pascual de la iglesia en la liturgia y al mismo tiempo en los usos populares.

El buey y el asno no son simples productos de la fantasía; se han convertido, por la fe de la iglesia, en la unidad del Antiguo y Nuevo Testamento, en los acompañantes del acontecimiento navideño. En efecto, en **Is 1,3** se dice concretamente: **«Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento».**

Los Padres de la Iglesia vieron en esas palabras una profecía que apuntaba al nuevo pueblo de Dios, a la iglesia de los judíos y de los cristianos. Ante Dios, eran todos los hombres, tanto judíos como paganos, como bueyes y asnos, sin razón ni conocimiento. Pero el Niño, en el pesebre, abrió sus ojos de manera que ahora reconocen ya la voz de su dueño, la voz de su Señor.

En las representaciones medievales de la navidad, no deja de causar extrañeza hasta qué punto ambas bestezuelas tienen rostros casi humanos, y hasta qué punto se postran y se inclinan ante el misterio del Niño como si entendieran y estuvieran adorando. Pero esto era lógico, puesto que ambos animales eran como los símbolos proféticos tras los cuales se oculta el misterio de la iglesia, nuestro misterio, puesto que nosotros somos buey y asno frente a lo eterno, buey y asnos cuyos ojos se abren en la nochebuena de forma que, en el pesebre, reconocen a su Señor.

**¿Pero le reconocemos realmente?** Cuando nosotros ponemos el buey y el asno en el portal, deben venirnos a la memoria aquellas palabras de Isaías, las cuales no son sólo evangelio -promesa de un conocimiento que nos ha de llegar- sino también juicio por nuestra ceguera actual. El buey y el asno conocen, pero «Israel no tiene conocimiento, mi pueblo no tiene inteligencia».

**¿Quién es hoy el buey y el asno, quién «mi pueblo», que está sin inteligencia?** ¿En qué se conoce al buey y al asno y en qué a «mi pueblo»? ¿Por qué se da el fenómeno de que la irracionalidad conoce y la razón se halla ciega? Para encontrar una respuesta, debemos volvernos nuevamente, con los padres de la iglesia, a la primera navidad. **¿Quién es el que no conoció? ¿Y quién conoció? ¿Y por qué ocurrió así?**

Ahora bien, **el que no conoció fue Herodes**, el cual tampoco comprende nada cuando se le anuncia el nacimiento del Niño. Sólo sabe de su afán de dominio y de su ambición de mando y de la manía persecutoria corres-

pondiente y, por ello, se hallaba profundamente cegado (Mt 2,3). El que no conoció fue también «todo Jerusalén con él». Quienes no conocieron fueron los hombres vestidos lujosamente, las gentes importantes (Mt 11,8). Los que no conocieron fueron los señores sabihondos, los entendidos en Biblia, los especialistas en la interpretación de la sagrada Escritura, los cuales conocían con exactitud los pasajes de la Biblia, y, sin embargo, no entendían una palabra (Mt 2,6).

**Los que conocieron**, comparados con esta famosa genticilla del «buey y el asno» fueron: los pastores, los magos, María y José. ¿Podía ser de otra manera? En el establo donde él se encuentra no se ve gente fina, allí están como en su casa el buey y el asno.

**¿Pero qué es lo que ocurre con nosotros?** ¿Nos hallamos tan alejados del establo porque somos demasiado finos y demasiado sesudos para ello? ¿No nos enredamos también nosotros en sabihondas interpretaciones de la Biblia, en pruebas de la autenticidad o inautenticidad, de forma que nos hemos hecho ciegos para el Niño y no percibimos ya nada de él? ¿No estamos demasiado en «Jerusalén», en el palacio, encasillados en nosotros mismos, en nuestra propia gloria, en nuestras manías persecutorias para que podamos oír enseguida la voz de los ángeles, acudir al pesebre y ponernos a adorar?

Así en esta noche nos contemplan los rostros del buey y del asno que nos interrogan: mi pueblo carece de inteligencia, ¿no comprendes tú la voz de tu Señor? Cuando nosotros colocamos las figuras que nos son familiares en el pesebre, debemos pedir a Dios que otorgue a nuestros corazones aquella simplicidad o sencillez que sabe descubrir en el niño al Señor, tal como lo hizo, en tiempos, Francisco en Greccio. Entonces nos podría ocurrir lo que nos cuenta Celano, con unas palabras muy similares a las de san Lucas acerca de los pastores de la primera nochebuena (Lc 2,20), sobre los que participaron en la celebración de Greccio: **todos regresaban a sus casas llenos de alegría.**

JOSEPH RATZINGER. EL ROSTRO DE DIOS  
Sígueme. Salamanca 1983, págs. 19-25

## 2. LECTURAS

### 1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín*

*Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre será combustibles, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.*

*Para dilatar el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.*

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último, humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí...el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, cuando la situación se modifica por la alegría del niño que nos ha nacido.

### **SALMO RESPONSORIAL: SAL 95**

**R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.**

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

### 2ª LECTURA: TITO 2,11-14

*Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.*

Os comento algo sobre **el personaje** al que va dirigida la carta pastoral ya que conociéndolo un poco sabremos situar mejor el mensaje. **Tito**, de origen pagano, fue convertido a la fe cristiana por Pablo, quien le llevó consigo al Concilio de Jerusalén. Lo acompañó en su estancia en Éfeso. Por dos veces le envía con una misión delicada a Corinto y al final le **encomiando la Iglesia de Creta**: con la triple tarea de organizar la iglesia, luchar contra los errores de los falsos doctores y animar la vida cristiana de los fieles.

Tito era un hombre hábil y experimentado como requería el carácter díscolo de los cretenses y las falsas doctrinas que entre ellos se esparcían.

**El texto de hoy es el fundamento** de todas las exigencias que anteriormente ha expresado: a los ancianos, a los jóvenes, y a los esclavos (2,1-10). Pablo tiene por táctica fundamentar la vida cristiana en los sólidos fundamentos de la fe. Aquí señala el amor y la benevolencia de Dios que nos ha comunicado la gracia y la salvación para todos los hombres. Subraya la esperanza en la manifestación gloriosa de Cristo, que nos enseña a vivir en la tierra como peregrinos y levanta nuestro espíritu a los bienes que no caducan.

**Y eso trae consecuencias** que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: **renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.**

## EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

**1-3. En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad**

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

Este censo pretendía analizar los recursos de la zona de cara a los impuestos, a la par que conocer los bienes de Arquelao para confiscarlos. Los censos fueron una práctica del gobierno de Augusto, que quiso introducir innovaciones en el sistema fiscal, tanto en Italia como en las provincias, pero las fechas y las formas en la que Lucas nos da cuenta del hecho no son muy fiables.

Existe una dificultad de armonizar el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús.

Lucas utiliza este hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para motivar el viaje de María y José a Belén. El no pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías.

Por consiguiente este orden con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, sino eminentemente teológico.

**4-5. También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.**

Según el texto la iniciativa del viaje la toma José, ya que era descendiente de David.

Lucas sabe que los censos se hacen siempre en el lugar del domicilio. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas está al corriente de estas prescripciones legales pero la transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a la ciudad Mesiánica de Belén.

Según el P. Benoit la presencia de María no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

**6-7 Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.**

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "cumplido". Pero lo que aquí se cumple no es un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado (en correlación con el lugar mesiánico) sino un suceso plenamente natural y humano. María ha tenido un verdadero

embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta.

Los escritos y las predicaciones sobre María han reprimido este realismo.

En al anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos. Los pañales que lo envuelven servirán de señal, junto con el pesebre para que lo puedan reconocer los pastores.

**9-14. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.**

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, los pastores eran considerados personas de las que no había que fiarse demasiado. Los acusaban de entrar con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad. Y las personas religiosas les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad eran gente de clase social humilde que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga.

A ellos les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciado por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica la buena noticia que convierte aquella noche en nochebuena.

Y esto precisamente porque no tenían nada, no esperaban nada y nadie esperaba nada de ellos, precisamente porque eran pobres pudieron recibir esa noticia como buena noticia. Ellos son, en el evangelio, símbolo de todos los que caminaban en las tinieblas de la opresión y sentían sobre sus hombros el yugo de su carga; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que la vara del opresor fuera destrozada.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

## PREGUNTAS...

Como nos dice G. Avilés ¿para quién será buena la Nochebuena?

¿Podemos decir que esta noche es noche buena para los que tienen el estómago vacío? ¿A los que no tienen casa ni trabajo? ¿A los que esta hipócrita sociedad considera despreciables: delincuentes, toxicómanos, prostitutas...? La respuesta a esta pregunta depende de nosotros, del contenido con que llenemos esta celebración.

Porque podemos hacer una Nochebuena llena de sentido religioso, pero desviando la mirada del entorno que tenemos en nuestros barrios y pueblos. Podemos llenar la Nochebuena de alegría y fanfarria sin dejar sitio al que motiva la fiesta, al que nos llega como Salvador. Podemos iluminar esplendorosamente nuestras ciudades y dejar en tinieblas la vida de los pobres y marginados.

O, por el contrario, podemos hacer que la Navidad, la Nochebuena, sea otra vez buena noticia para los pobres y oprimidos de esta tierra si la presentamos, como fue la primera vez, como anuncio de liberación, y siendo coherentes con la noticia que anunciamos nos comprometemos con la justicia y con la libertad y con la paz que de ella nace.

La encarnación de Dios, como dice Tamayo, no se produce en un concepto abstracto de historia y de humanidad, sino en el mundo de la pobreza, en una persona que se encuentra en los márgenes de la sociedad. Jesús de Nazaret no posee sangre real, ni tiene madera de héroe, ni pertenece al mundo sacerdotal. Es, como afirma J. P. Meier, 'un judío marginal'. Así nació, como tal vivió y por amor de su solidaridad con los marginados fue ejecutado. La conclusión no puede ser más nítida: **la marginación y la exclusión constituyen el lugar social del cristianismo**. La celebración del nacimiento de Jesús es, por tanto, la 'memoria subversiva' de las víctimas y de los perdedores de la historia, más que la conmemoración de los éxitos de un superestrella o de las conquistas de un triunfador.

El mejor nombre que los primeros cristianos pudieron dar para designar a Jesús que nace es "Emmanuel", es decir "**Dios con nosotros**". Este es el secreto de la Navidad. No estamos solos, no estamos perdidos, Dios está con nosotros. Si lo aceptamos, todo en nuestra vida cambia. **El ha puesto su tienda, su piso, entre nosotros**. La "*Palabra de Dios se ha hecho carne*". Dicho de manera más sencilla y poética: la Palabra se hace llanto de niño que busca consuelo. Es decir, Dios, más que darnos explicaciones, ha querido sufrir en nuestra propia carne nuestros interrogantes, nuestras búsquedas, nuestras esperanzas, sufrimientos e impotencias. Es un Dios cercano. Desde ahora ya no cabe el absurdo y el imposible. Dios comparte nuestra existencia y por ello podemos caminar hacia la plenitud.

Por eso la Navidad es siempre para los creyentes una llamada a renacer a la esperanza, a vivir una nueva vida. Es una invitación a vivir la alegría, la solidaridad, la fraternidad y la confianza total en el Padre/Madre del amor y la ternura. Ahí está la alegría de la fiesta.

**FELIZ Y ALEGRE NAVIDAD A TODOS**

## NAVIDAD. Estoy aquí, estoy junto a ti.

Soy tu vida, soy tu tiempo, soy la oscuridad de tu vida cotidiana, ¿por qué no la quieres soportar?

**Lloro tus lágrimas...** Llórame las tuyas, hijo mío. **Yo soy tu alegría**, no temas estar alegre, pues, desde que he llorado yo, la alegría es una actitud vital más adaptada a la realidad que la angustia y tristeza de aquellos que opinan que no tienen esperanza. **Soy el término de tus caminos**, pues, cuando tú no sabes más, cuando te sientes perdido, ya has llegado junto a mí, loco hijo mío, y no te das cuenta de ello.

**Estoy en tu miedo**, pues lo he sufrido contigo y, según la opinión del mundo, no me he comportado heroicamente.

**Estoy en la prisión de tu finitud**, pues mi amor me ha hecho tu prisionero. Cuando no sale la cuenta de tus pensamientos y experiencias de la vida, mira, yo soy el resto no encontrado, y sé que este resto, que te quiere traer la desesperación, en realidad, es mi amor, que tú no comprendes aún.

**Estoy en tu necesidad**, pues la he padecido, y, ahora, aunque transformado, no está extirpada de mi corazón humano.

**Estoy en tus caídas más profundas**, pues he comenzado hoy a bajar a los infiernos.

**Estoy en tu muerte**, pues hoy he comenzado a morir contigo, al ser dado a luz, y no me he librado de esa muerte.

Todos los que reciben mi salvación han nacido en la santa noche, porque mi santa noche abraza todos vuestros días y noches. Yo mismo, de una manera totalmente propia y completamente personal, me he metido en la terrible aventura que comienza con vuestro nacimiento. Os digo que mi vida no fue más fácil ni menos peligrosa que la vuestra; os aseguro que ha tenido un feliz desenlace. Desde que me hice vuestro hermano, estáis tan cerca de mí como yo mismo. Os he recibido al tomar sobre mí una vida humana; como semejante vuestro, como un nuevo comienzo he vencido en mis humillaciones.

Todo pesimismo es poco si consideráis el futuro sólo desde vuestro punto de vista. Pero no lo olvidéis: vuestro verdadero futuro es mi presente, que ha comenzado hoy y que nunca se convertirá en pasado. Por eso, pensáis con realismo cuando os atenéis a mi optimismo, que no es utopía, sino la realidad de Dios que yo —el incomprensible milagro de mi amor omnipotente—, incólume y totalmente, he traído al frío estado de vuestro mundo.

**Estoy aquí**, y me iré de este mundo aunque ahora no me veáis. Cuando tú, pobre hombre, celebras la Navidad, di a todo lo que existe, a todo lo que tú eres, una sola cosa... Dime: Estáis ahí. Has venido. Tú has llegado a todas las cosas. Aun a mi alma. A pesar de la testarudez de mi maldad, que no se quiere dejar perdonar. Hombre, di sólo una cosa, y entonces será también para ti Navidad; di solamente: **Tú estás ahí**.

No, no digas nada. Estoy aquí. Y desde ese momento mi amor es invencible. **Estoy aquí. Es Navidad**. Encended los cirios. Tienen más derecho que todas las oscuridades. Es Navidad, la Navidad que permanece eternamente.

**Karl Rahner, s. j.**

Juan García Muñoz ([ingarcia@gmail.com](mailto:ingarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>